PÁGINAS VENEZOLANAS CONTEMPORÁNEOS

RAFAEL MORA

Fantasmas en el metro

Fundación Editorial el perro y la rana

MISIÓN cultura • Venezuela ¡Corazón adentro!

Fantasmas en el metro

Fundación Editorial
el perro y la rana

MISIÓN
cultura · Venezuela
¡Corazón adentro!

© Rafael Mora
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2019 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de colección
Emilio Gómez
Mónica Piscitelli

Imagen de portada
Rafael Mora

Edición
Coral Pérez

Corrección
Vanessa Chapman

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2019000131
ISBN: 978-980-14-4061-1

COLECCIÓN PÁGINAS VENEZOLANAS

Esta colección celebra a través de sus series y formatos las páginas que concentran tinta viva como savia de nuestra tierra, es feria de luces que define el camino de un pueblo a través de la palabra narrativa en cuentos y novelas. La constituyen tres series:

CLÁSICOS abarca obras que por su fuerza y significación se han convertido en referentes esenciales de la narrativa venezolana.

CONTEMPORÁNEOS reúne títulos de autoras y autores que desde las últimas décadas han girado la pluma para hacer fluir nuevas perspectivas y maneras de exponer la realidad.

ANTOLOGÍAS es un espacio destinado al encuentro de voces que unidas abren portales al goce y la crítica.

RAFAEL MORA

Fantasmas en el metro

COLECCIÓN PÁGINAS VENEZOLANAS CONTEMPORÁNEOS

Nota del compilador

El Metro de Caracas, a más de treinta años de iniciada su construcción, sigue prestando servicio de transporte subterráneo a millones de personas que continúan transitando día a día por sus vagones, andenes, escaleras, talleres y oficinas. Indudablemente es parte indispensable de nuestras vidas, y también es más que un simple medio cotidiano que nos traslada hasta nuestros hogares, sitios de recreación, trabajo y estudio. Sobre todo porque existen historias, de alguna manera atípicas, que vienen de sus empleados y usuarios, las cuales son conocidas, transmitidas y comentadas por muchos, específicamente por los trabajadores más privilegiados en este sentido: los del horario nocturno. Ellos describen estas experiencias como casos curiosos, apariciones fantasmales y acontecimientos inexplicables o paranormales. La mayoría de los eventos que originan estos relatos son suicidios o accidentes mortales, y según expresan con sus propias palabras los relatores o testigos, se trata de

"almas que quedan penando al morir dentro de las instalaciones". Los narradores también afirman que estas situaciones marcaron sus vidas, porque, aunque parezcan increíbles, cambiaron la forma en que ahora permanecen o se trasladan en este sistema de transporte.

Por tales razones, este libro recopila, desde el anonimato, una selección de anécdotas breves sobre acontecimientos ocurridos a varios de los empleados de nuestro querido sistema de transporte masivo caraqueño.

La novia de los dientes

En la estación Colegio de Ingenieros, perteneciente a la Línea 1, ronda una historia desde hace unos cuantos años que perturba al personal operativo. Recientemente, un operador me la contó de esta manera:

Comenzando el turno de la noche, estaba haciendo el recorrido visual de las cámaras de seguridad, en el monitor de la estación, con mi compañero de guardia. De repente este me dijo: —Mira en el monitor, la cámara número 3, esta, la que visualiza el andén. ¡No puedo creer lo que estoy viendo! –En efecto, ¡era algo increíble! Pudimos observar claramente la imagen de una mujer vestida de novia, que estaba caminando por los rieles de la estación. ¡Nos quedamos inmóviles al verla! El terror fue indescriptible. Al pasar unos segundos, vimos cómo se desvanecía… No pudimos cerrar los ojos en toda la noche: tratamos de buscar la imagen en el video, queríamos probar lo que había sucedido, ¡pero no encontramos nada! Al día siguiente, durante el transcurso de la mañana, cuando estábamos

contando lo ocurrido, uno de los trabajadores nos narró esta historia que dice así: "Una joven odontóloga iba a casarse en un templo que está ubicado en las afueras de la estación. Cuando llegó el día de su boda, el novio la dejó plantada. Ella, en su desespero, decidió entrar en las instalaciones del metro con su vestido de novia y lanzarse a los rieles del tren". Desde entonces, han sido varias las personas que aseguran haber visto esa alma en pena dentro de esta estación. Después de vivir esta experiencia, no volvimos a trabajar en el turno nocturno.

La niña flotante

En Colegio de Ingenieros no solo cuentan la historia del alma en pena de la novia que vaga por los rieles del tren. Otro operador reveló lo que le sucedió en una noche de jornada laboral normal. Un día el trabajador nos contó:

Esa noche, como a las 12:30 a.m., estaba descansando en la oficina, pues a esa hora ya no tenía mucho trabajo que hacer. Solo quedaba el personal técnico en la estación realizando trabajos de mantenimiento rutinarios. En ese momento comenzaron a tocar muy fuerte la puerta de la oficina. Cuando abrí, ¡todos los trabajadores ingresaron desesperados! Pensé que habían entrado a las instalaciones a robar. Cuando salgo para ver qué estaba pasando, no noto nada desde allí. Pero luego observé con cuidado hacia el final del pasillo y ahí había una muchacha con un vestido blanco, y su cabello era negro y largo. Estaba de espaldas a mí, y cuando bajé la mirada noté que no se le veían los pies… entonces, ¡esta visión comenzó a flotar hacia mí! Un escalofrío atravesó todo mi cuerpo,

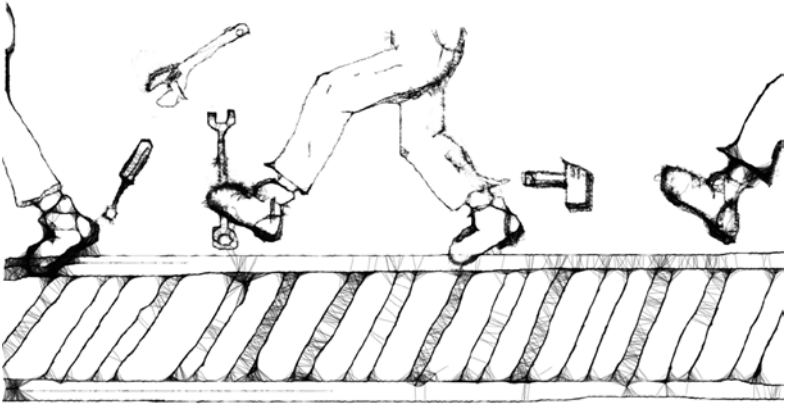
y salí corriendo de vuelta a la oficina. Ninguno de los que estábamos allí encerrados podíamos emitir una sola palabra, solo nos mirábamos los unos a los otros sin atrevernos a salir… ¡No sé cuánto tiempo pasaríamos así! Hasta que, por fin, comencé a buscar con muchísimo terror en los monitores, con la esperanza de no ver por ninguna parte a tan horrenda aparición. Los ambientes de la estación estaban solos: nadie se atrevía a salir de la oficina. Tuvimos que llamar por teléfono para que mandaran agentes de la Policía Nacional a revisar la estación. Pero estos no encontraron nada.

El mecánico del tren

La estación Propatria es la terminal de la Línea 1. Ubicada en la parroquia Sucre, al oeste de la ciudad, toma su nombre del barrio que la circunda. También da acceso a la avenida Bolívar. En 1941 el terreno era el asentamiento de la Organización General Obrera Propatria. Posteriormente se edificó el cuartel Urdaneta, que luego fue demolido para construir esta estación, sus patios y talleres. En las instalaciones de la estación se encuentra el patio principal de mantenimiento y el estacionamiento de la flota de trenes que operan en la Línea 1 y 3. Uno de los técnicos del turno nocturno que labora en estos talleres nos contó esta experiencia:

Una noche me encontraba laborando con un equipo de técnicos como de costumbre, en los talleres, cuando de repente, ¡de la nada!, aparece un soldado pidiendo ayuda y nos dice con mucha angustia: —¡Hay un hombre tirado en las vías del patio de los trenes, tengo miedo de que algún tren lo pueda

arrollar!... –De inmediato, nos dirigimos con el soldado al sitio, pero resultó que al llegar al patio de trenes no había nadie. Cuando volteamos para preguntarle si estaba seguro de lo visto, o si había sido alguna broma, ya no estaba entre nosotros. ¡Inexplicablemente había desaparecido! En ese momento salimos corriendo hacia los talleres, tropezándonos varias veces con los rieles del sistema. ¡Yo hasta me doblé un tobillo! Cerramos las puertas de los talleres esperando que amaneciera para poder salir. El día siguiente le contamos a los otros técnicos lo que había pasado. La historia se esparció como un virus por todo el complejo. Un gerente de operaciones fue quien nos explicó que antes de construir estos patios del metro aquí había un cuartel militar. —Es posible que el soldado que vieron esa noche sea el ánima de algún militar que falleció allí. Y la persona a la que quiere ayudar fue un técnico que murió hace años en las vías debido a un infarto al corazón mientras realizaba un mantenimiento alrededor de la medianoche, quedando tendido allí.

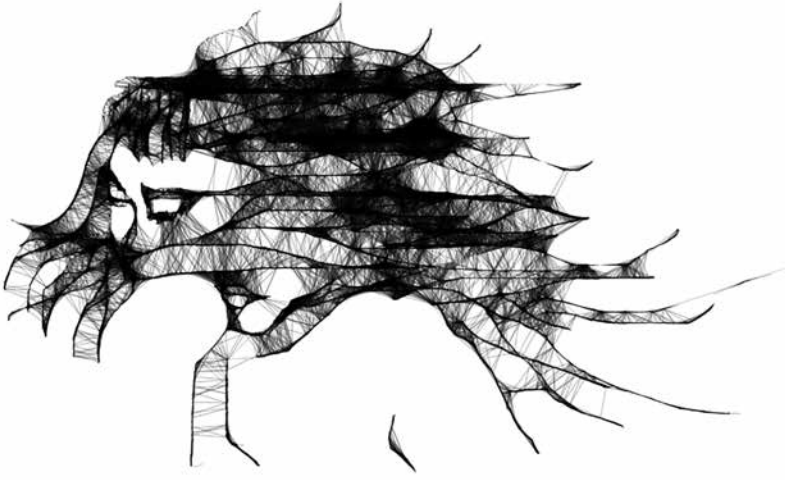


El pasajero perdido

En la estación de Capitolio, funcionarios de la Policía Nacional contaron una historia espeluznante que ocurrió en el puesto de vigilancia ubicado en la transferencia de la Línea 3:

Alrededor de la 1:00 a.m. estábamos hablando con unas operadoras cuando vimos pasar a una persona que se dirigía hacia la transferencia. De inmediato le gritamos que se detuviera porque a esa hora ya las estaciones no están abiertas al público y no debería haber nadie en el sistema. Corrimos rápidamente al pasillo. Cuando estábamos cerca, la persona se detuvo frente a nosotros y se quedó mirándonos fijamente unos segundos. Pudimos observar que era un muchacho de piel muy blanca que vestía con una franela de color blanco y un jean muy desgastado, y además estaba descalzo. Cuando quisimos hablarle, ¡sucedió algo increíble!: comenzó a desvanecerse frente a nosotros en una nube de humo, color azul claro. Ninguno de los presentes podíamos creerlo. Salimos corriendo muy asustados hacia el puesto de vigilancia a pedir ayuda. Cuando llegaron

los policías de refuerzo revisaron todo el pasillo de la transferencia, pero no había nadie.



Gritos

Un trabajador, que por razones de seguridad nos solicitó que omitiéramos su identidad, nos relató esta experiencia paranormal que le cambió la vida para siempre:

Una noche me sucedió la cosa más increíble que haya vivido, cosa que nunca olvidaré. Luego de la medianoche ya no había mucho trabajo, por lo que decidí acostarme tranquilo dentro de un vagón que estaba en el andén, para hacer una corta siesta y así pasar más rápido el tiempo hasta el amanecer, para poder irme a mi casa. La idea de dormir en un vagón oscuro ciertamente me inquietaba, por las historias que había escuchado acerca de sucesos extraños, pero el cansancio que tenía me llevó a reclinarme en uno los incómodos asientos de plástico, y me dispuse a dormir. Luego de unos minutos, cuando al fin estaba conciliando el sueño, sentí claramente una presencia extraña frente a mí y luego un soplido en mi oído derecho. Salté inmediatamente y traté de ver si era alguien que me estaba jugando una broma, pero no había nadie.

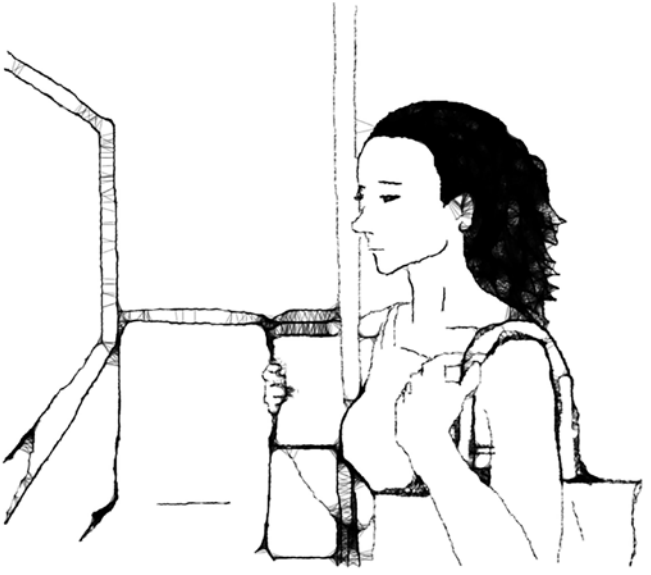
Por supuesto, me bajé rápidamente del vagón y salí corriendo hacia las oficinas. En el camino entablé por largo rato una conversación con un operador que encontré, ya que, obviamente no tenía más ganas de dormir. Me confirmó que, en efecto, se escuchaban todo tipo de ruidos dentro de los vagones en las horas que estos estaban inactivos, sin una explicación lógica.

Reflejo fantasmal

La siguiente historia la contó un usuario del metro, con mucha timidez:

Un día como cualquier otro iba de la estación Capitolio a la estación Los Dos Caminos. No recuerdo muy bien en qué distancia del trayecto estaba. El tren iba en movimiento, pero me encontraba de pie mirando fijamente hacia la ventana, cuando en el reflejo distinguí a un señor mayor sentado con un periódico en las manos, y junto a él venía una señora con una niña sentada en sus piernas. Por alguna razón, volteo hacia atrás y me extraña ver que no estaba la niña, por lo que me vuelvo hacia la ventana y veo la misma imagen: ¡los dos abuelos con la niña en sus piernas! Nuevamente volteo hacia los puestos, tratando de entender lo que mis ojos me mostraban, pero solo están los abuelos. Me causó tanta curiosidad que no pude evitar acercarme a ellos para preguntarles por la niña. A lo cual el abuelo me respondió: —No sé de qué me habla, hijo, nosotros venimos solos. –Pero les insisto y con mucha vergüenza les describo a la niña que vi en el

reflejo de la ventana. La señora al escucharme rompe en llanto y el señor un poco afligido me comenta que recientemente había fallecido una nieta suya igual a la niña que les describía. Inmediatamente me ericé y me atravesó un escalofrío. Apenas arribó el tren a la siguiente estación me bajé. ¡Estaba en shock! Como iba solo no lo comenté con nadie, pero fue una experiencia que creo que nunca podré olvidar.



El espectro del grifo

Según el relato de un trabajador de las oficinas del metro de Chacaíto, en el baño de la sala de primeros auxilios se siente la presencia de un espectro que ronda en la noche. Es nada más y nada menos que la imagen de una niña que suele ahuyentar al personal. Su historia es la siguiente:

Era una jornada laboral normal. Jamás pensé que vería eso, pues yo no creo en esas cosas. En la noche, tras terminar de organizar unos expedientes hasta muy tarde, decidí acostarme en la sala de primeros auxilios. Luego de apagar las luces, me acosté en la camilla más cercana a la puerta para descansar, ¡cuando de pronto escuché el sonido del grifo del lavamanos abrirse! Encendí la luz y me dirigí al baño: observé que la llave estaba abierta. Mi cansancio era tal que decidí inicialmente ignorarlo: lo cerré, apagué la luz y me acosté otra vez. Al cerrar los ojos para intentar dormir, escuché nuevamente el sonido del agua saliendo del grifo. Entonces, encendí la linterna de mi celular

y desde mi puesto apunté la luz al baño. Al pasarla lentamente por el lavamanos observé la imagen de una niña sin rostro abriendo y cerrando el grifo. En ese momento me tapé la cara con la sábana, cerré los ojos y comencé a rezar. El sonido del agua se detuvo. Sentí que el corazón se me salía por la boca. Solo esperaba que esto fuera parte de mi imaginación, pero estaba seguro de lo que había visto. Después de un rato, al quedar todo en silencio, salí corriendo con todas mis fuerzas, sin detenerme, hasta tomar en la calle un taxi que me llevó a mi casa. Después de esto duré varios días sin poder dormir, y no quería estar solo en ningún momento, ni para ir al baño. ¡Era difícil, pues recordaba constantemente lo sucedido!

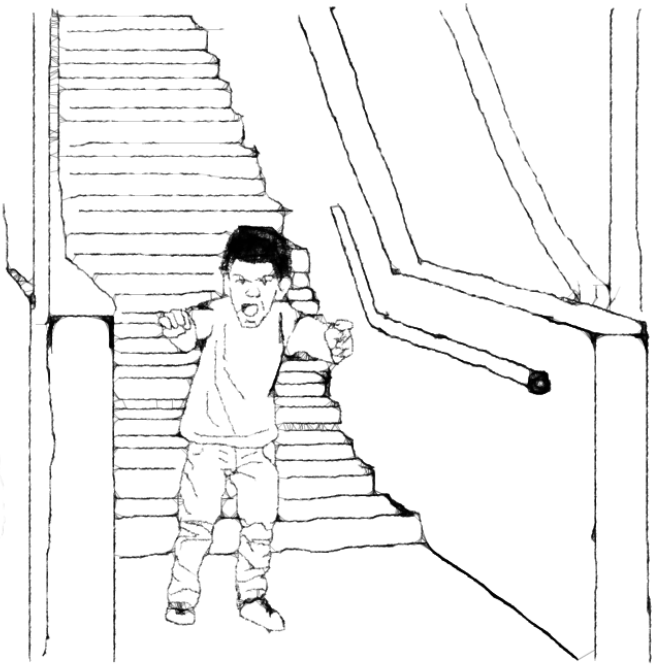
Pudimos observar su nerviosismo, le aterrorizaba tan solo recordar su experiencia.

El niño duende

Entre las leyendas del pueblo venezolano están las de los duendes. Según estos relatos un duende es un espíritu burlón que solo se deja ver por las mujeres a quienes persigue y se les presenta en forma de un niño. Este ente asusta especialmente a las muchachas bonitas. En la estación La Rinconada pudimos recopilar una leyenda urbana en la que aparece una especie de duende, con la apariencia de un niño. Así suene descabellado, según cuentan, es costumbre verlo en los pasillos, tratando de interactuar con el personal femenino del metro. Los trabajadores detallan con naturalidad que aparece cuando el personal operativo sale a hacer las rondas de inspección durante el turno nocturno. Una de las operadoras nos contó su propia historia:

¡Es algo increíble, pues, ese ente… se deja ver! Ese día, pasando la revista de noche, terminé de bajar las escaleras hacia el andén, cuando de la nada apareció un niño. Mire el reloj y pensé: "Esto no es normal,

¡¿un niño a esta hora en la estación?!". Así que me detuve y le pregunté: —Niño, ¿qué haces aquí?... ¿Estás solito?... ¿Con quién andas?... ¿Dónde están tus papás? –El niño no me respondía a ninguna de las preguntas, solo estaba allí parado viéndome. Ya que no se movía, lo agarré por un brazo para subirlo hasta la caseta, y al tocarlo sentí un escalofrío que me recorrió todo el cuerpo: es indescriptible lo que pude sentir. ¡De inmediato lo solté! y el niño comenzó a reír cada vez más y más fuerte. Mi mente no podía entender lo que estaba pasando. Dejó de reír y comenzó a gritar a la vez que se acercaba agitando los brazos. Fue en ese instante cuando me di cuenta de que este niño era en realidad un duende. Recuerdo claramente que estaba temblando, me sudaban las manos y el corazón me latía muy rápido. Me persigné y salí corriendo gritando groserías, porque mi abuela me contaba que, cuando era niña, le decían que esta era la única forma de ahuyentar a los duendes. ¡No quería voltear! No sé cómo llegué a la caseta de información. Solo sé que al entrar cerré la puerta y no tenía aliento para explicarle a mis compañeros que me preguntaban angustiados qué me había pasado. Cuando recobré el aliento, estos me explicaron que él aparece en las noches con ganas de asustar a las personas, pero lo que nadie sabe es que si lo tratas como un niño él se desespera y desaparece en la estación. ¡Por esa vez tuve suerte!



La caminante

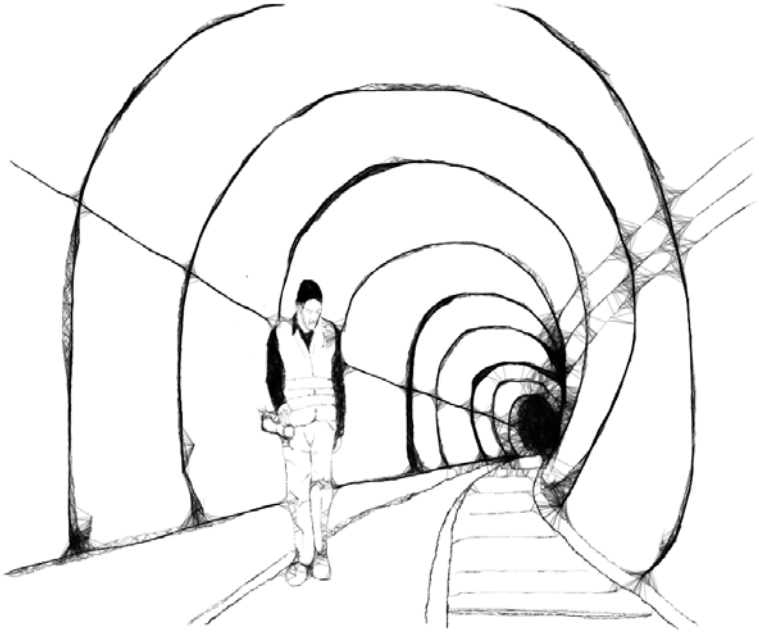
En la estación Los Dos Caminos relatan la historia de una mujer que suele aparecer caminando en la oscuridad de los túneles. Un señor del área de seguridad comentó lo que espera sea su primera y única experiencia paranormal:

Una noche, mientras realizábamos el chequeo de acceso a la estación para controlar a los trabajadores que van a laborar en los túneles, vimos por uno de los monitores de seguridad el ingreso de una joven a las vías del tren. Impactados por lo que vimos, el encargado de seguridad de la estación y su compañero decidieron llamar por radio a los operadores que se encontraban cerca del andén: —¡Está caminando en vías, está en las vías del tren! –Pero los operadores no observaban nada y mientras pensaban que era una broma de mal gusto, pudimos ver cómo la mujer desaparecía en zigzag.

El eco

Al realizarse las labores de cuidado en los túneles de la estación Los Cortijos, aproximadamente a medianoche, los trabajadores relatan que se escucha un extraño eco. Un supervisor jefe de operaciones, que no quiso dar su nombre, cuenta que:

En las labores de mantenimiento del túnel cada cierto tiempo suele escucharse el eco de personas trabajando en la oscuridad y también se oyen ruidos metálicos. Una noche escuché con claridad el sonido que emite el martillo al golpear el metal. Eran como las 3:00 a.m. cuando por curiosidad nos acercamos a la zona para saludar a las personas que supuestamente estaban trabajando, sin embargo, al adentrarnos en el túnel solo encontramos oscuridad. Nadie estaba trabajando.



La señora de Caricuao

Se dice que en la estación de metro de Caricuao, en los años noventa, un operario tuvo un accidente que podría haberle costado la vida, cuando realizaba un mantenimiento en las vías del tren. El trabajador cayó accidentalmente a las vías energizadas pero la descarga eléctrica del tercer riel no llegó a matarlo. Más tarde algunos compañeros que presenciaron el accidente le dijeron que habían visto junto a él una figura femenina casi transparente acariciándole el cabello, y algunos se atrevieron a decir que esa aparición misteriosa era el alma en pena de una mujer que se suicidó en el mismo andén hacía ya varios años. Sobre esto añaden que en las noches algunas personas que viven en los edificios cercanos han visto a dicha aparición caminando en el andén y en los rieles, pero cuando bajan a la estación a dar la alerta, los operarios revisan y no encuentran a nadie.

La niña misteriosa

La misteriosa niña de ojos oscuros se sigue observando en la estación Maternidad. Para muchos expertos en fenómenos paranormales estas apariciones son a causa del miedo, cuyas razones siguen sin explicación. Esta niña tiene las cuencas de los ojos vacías y negras como el carbón. Las primeras apariciones se remontan a la década de los noventa. Después de haber desaparecido durante unos años, ella ha surgido de nuevo. El último testimonio fue de hace unos meses. Según el informe, un hombre y su esposa habían estado esperando el tren con su niño pequeño cuando oyeron lo que sonaba como risas de una niña en la oscuridad del túnel cercano. El hombre nos cuenta:

Una niña, no más alta de un metro de altura, apareció como de la nada justo frente a nosotros. Nos dejó totalmente aterrorizados después de ver que en sus ojos no había color. Eran totalmente negros. Mi hijo y mi esposa gritaron, y la visión se ocultó de nuevo

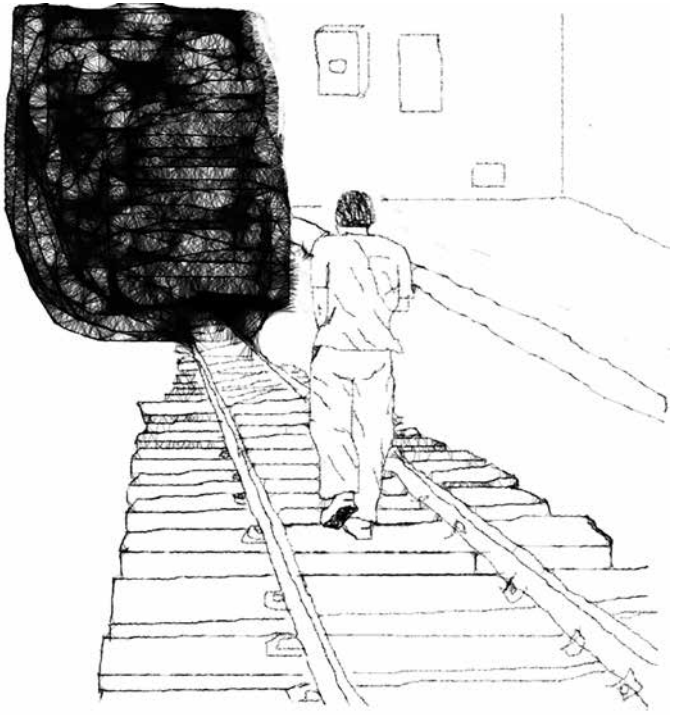
en el túnel. Desde que nos pasó eso no he podido lograr que ellos vuelvan a utilizar el metro: con solo nombrárselo, se asustan.

Putrefacción

Este es otro cuento que me relataron:

Una mujer prestaba servicios de mantenimiento en la estación Los Símbolos desde hacía ya dos años, cuando una noche en la que ya habían cerrado la estación en la cual realizaba su faena de limpieza, bajó a barrer el andén y observó asombrada que del túnel que viene desde la estación La Bandera apareció un hombre caminando por las vías y pasó frente a ella. Este continuó caminando por los rieles rumbo a la estación Plaza Venezuela. Traía toda la ropa desgarrada y olía, o más bien apestaba, a algún animal muerto. La mujer salió disparada de allí dando gritos de terror. Los policías que revisaron la zona solo pudieron constatar el fétido olor. Al pasar los días este olor era tan fuerte que no se podía entrar a la estación. Los bomberos tuvieron que bajar con trajes especiales de los que llevan máscaras de oxígeno para poder respirar. Al revisar un foso de drenaje que se había tapado y llenado de agua, los bomberos encontraron el cadáver de una persona que había caído allí semanas antes,

muriendo ahogada. Cuando le mostraron la foto del individuo a la señora de mantenimiento pudo reconocer, de inmediato, aterrorizada, a la misma persona que vio caminando en las vías aquella noche. Desde ese día hasta la fecha la señora de mantenimiento no ha vuelto a entrar al metro.



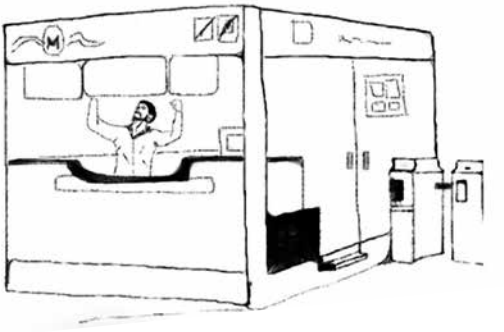
El apurado

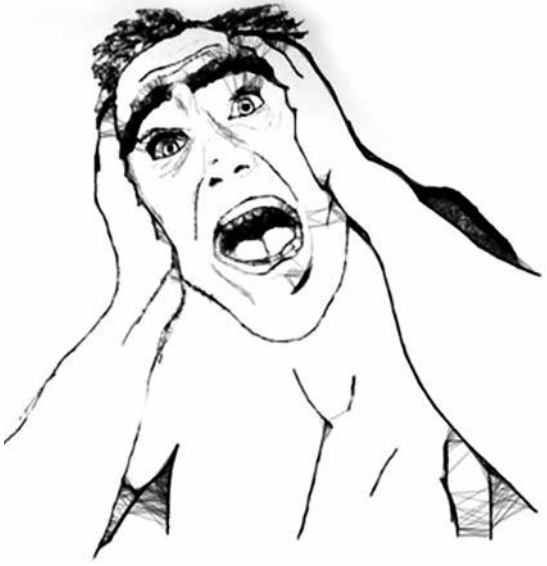
Esta es otra historia que alguien, que no quiere dar su identidad, me ha relatado:

Luego de compartir un rato con los compañeros del trabajo, cerca de la estación Carapita, como lo venía haciendo desde hacía ya varios viernes, me retiré a mi hogar que en aquel entonces quedaba en Artigas. Como siempre tomé el metro. Eran ya las once de la noche y el operador avisaba por el sistema de anuncio al público que el tren que estaba arribando en ese momento a la estación sería el último en prestar servicio por aquel día. Me apresuré a bajar las escaleras observando con recelo que el andén estaba absolutamente vacío. El único usuario era yo, cosa que me extrañó porque nunca me había encontrado solo en el metro. Para rematar, el tren que venía llegando también estaba completamente vacío. Cuando lo abordé, se podía observar a través de las ventanas de las puertas que comunican los vagones que, en efecto, el tren venía sin pasajeros, aparte del operador y de mí. Me recosté entre los asientos tratando de pensar en otra cosa. El

tren comenzó su marcha por el túnel cuando, de repente, observé que en el espacio que hay entre los vagones estaba parado un hombre alto, gordo, con una gran cicatriz en el lado izquierdo de su cara. Este comenzó a hacerme señas. No lo podía creer, me paré a toda carrera y comencé a tocar el botón de emergencia. A medida que tocaba el botón, las luces del vagón comenzaron a parpadear y el hombre comenzó a darle golpes al vidrio de la puerta. No podía entender bien lo que decía el operador del tren a través de los parlantes del vagón debido al pito ensordecedor de la alarma que suena cada vez que presionas el botón, y a los golpes de aquel hombre que le daba con más y más fuerza al vidrio de la puerta. En ese momento no sé qué iba más rápido, si las ruedas de aquel vagón, ¡cuyo sonido no podré olvidar nunca!, o los latidos de mi corazón. Los golpes al vidrio parecían que lo iban a partir, y mi parálisis fue total cuando escuché a aquel hombre con una voz ronca pedir auxilio. Para mí transcurrió una eternidad, ya que ese tramo entre las estaciones es uno de los más largos del metro. Por fin el tren llegó a la estación Artigas. Salí aterrorizado a toda carrera del vagón con dirección a la cabina del tren donde ya el operador estaba fuera esperando para atender la emergencia. Cuando llego allí le cuento lo que había visto. El operario de lo más tranquilo me cuenta que hacía ya varios años se venía manifestando esa aparición.

Me dijo que hace tres años en la hora pico un usuario que tenía prisa en llegar a su destino optó por ese espacio para realizar su viaje, ya que el vagón estaba lleno y no cabía ni un alfiler. En ese tramo del trayecto hay una curva muy pronunciada y el usuario no pudo sostenerse con la suficiente fuerza, cayendo a los rieles y quedando completamente descuartizado. Nadie se dio cuenta de aquel accidente. Se descubrió cuando el operario que venía en el siguiente tren pudo observar los restos regados por varios metros dentro del túnel. Desde aquel día el ánima del hombre que resbaló aparece de vez en cuando pidiendo ayuda en el mismo sitio del tramo donde todo ocurrió, asustando a los pasajeros solitarios. Desde aquella noche no he podido entrar a ninguna estación de metro sin compañía.





Anuncios al público

En la estación Petare, hace cinco años, ocurrió una tragedia que marca aún las vidas de los operarios que laboran en dicha estación. Esta es la historia:

Una técnica que laboraba en el departamento de anuncios al público del Metro de Caracas era la que siempre se encargaba de reparar las fallas de este sistema en la estación Petare, ya que cada vez que llegaba un reporte de fallas en dicha estación ella se ofrecía para atenderla. La razón era que al finalizar la reparación se podía retirar a su casa que quedaba cerca. Ya los operadores la conocían. Esta muchacha, al parecer, pasó por una decepción amorosa que le ocasionó un sufrimiento muy profundo. Es así como toma esa absurda e irrevocable decisión de dar el paso hacia la muerte, ese paso que nos separa de la línea amarilla hacia los rieles. Ese lunes en la mañana, luego del caos generado por tal suceso, inexplicablemente el sistema de anuncios al público dejó de funcionar. Los técnicos pudieron levantar la falla pero se podía escuchar

un pequeño ruido en el fondo. Justamente, ese mismo sonido se puede apreciar en altas horas de la noche a medida que el volumen diario de las personas que transitan por dicha estación va disminuyendo; es en este momento cuando el sonido comienza a atormentar a los operarios del sistema. También se puede identificar que el sonido es parecido al que emite una persona al lamentarse. Debido a los reiterados reportes del personal, los técnicos han tenido que cambiar amplificadores, tarjetas electrónicas, cableados, micrófonos, en fin, todo el sistema, y la falla fantasmal aún continúa atormentando en las noches a los operadores.

Epílogo

El suicidio es el acto con el que intencionadamente alguien se quita la vida. Según los estudios, algunas personas prefieren métodos más violentos al suicidarse, debido al temor de quedar vivas y mutiladas o desfiguradas. También prefieren los días lunes y viernes en las horas de mayor afluencia de pasajeros para así causar la mayor molestia a los usuarios con su decisión.

El ambiente nocturno en las estaciones y talleres del metro está completamente enrarecido, en verdad hay una extraña energía que se puede sentir. En todas las estaciones afirman que el ciudadano común se puede encontrar con historias distintas debido a los múltiples suicidios que, según destacan, "atraen mucho esas cosas". Los trabajadores coinciden en que la estación más temida por sus apariciones es Colegio de Ingenieros.

Más de dos millones de personas, a diario, con sus alegrías, sus penas, sus sueños, sus inquietudes, sus miedos, sus vidas, sus problemas,

transitan por los vagones y las estaciones del Metro de Caracas. De una forma u otra creo que la energía que se acumula en esos trenes, en esos recintos, es el producto de los millones de almas humanas que los recorren cada día. Pero, ¿algunos de esos seres humanos que transitaron hoy no estarán en este mundo mañana? ¿O en un mes? ¿O en un año? Todos aquellos que encontraron solución a sus problemas en los rieles del sistema fueron personas atormentadas, y sus espíritus permanecen allí mismo sin aún encontrar la paz eterna.

Así que cuando estés en las instalaciones tienes que tener los ojos muy abiertos para que no seas una víctima más de los fantasmas del metro.

¡ZAPE, GATO!

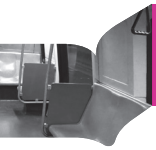
Índice

Nota del compilador 9

La novia de los dientes 11
La niña flotante 13
El mecánico del tren 15
El pasajero perdido 18
Gritos 20
Reflejo fantasmal 22
El espectro del grifo 25
El niño duende 27
La caminante 30
El eco 32
La señora de Caricuao 34
La niña misteriosa 36
Putrefacción 38
El apurado 41
Anuncios al público 45
Epílogo 47

EDICIÓN DIGITAL
febrero de 2019

Caracas - Venezuela



Fantasmas en el metro

Desde el más allá, los fantasmas cuentan sus historias a los vivos. Nos hacen sus testigos aterrados y abonan el terreno para que testimoniemos nuestras experiencias remozándolas con el imaginario individual o colectivo. Algunos, atrapados en el eterno presente de su último instante trágico, optan por pedir auxilio perpetuo. Otros, complacidos y pícaros, se entretienen protagonizando burlas. Y los resentidos se satisfacen espantando a los que por mala fortuna se les interponen. Estas memorias proliferan en el submundo del Metro de Caracas como leyendas urbanas, que nos pertenecen por haber deambulado primero en la oralidad y ahora en la escritura.

RAFAEL A. MORA GONZÁLEZ (Caracas, 1975)

Egresado como técnico universitario en Electricidad Industrial por el Instituto Universitario Jesús Obrero (IUJO, 2010) e ilustrador. Escritor empírico que incursiona con esta obra en la que ha trabajado recopilando relatos de terror que él asegura que son reales. Tiene algunos libros inéditos y otros en proceso de creación. Asistió al Taller de Escritura (2015) con el escritor y profesor Luis Carlos Neves. Ha actuado como payaso en escuelas y eventos, arte en el que se ha cultivado también de manera autodidacta.

9 789801 440611

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Juntos por Venezuela